

## LA PAZ QUE PROVOCÓ LA GUERRA

Por Raúl Zaldívar

Este 18 de enero se cumplen 98 años de la inauguración de la conferencia de paz en París, Francia, para poner fin a la Primera Guerra Mundial. Durante seis meses los Estados involucrados confeccionaron un Tratado de Paz dividido en 15 partes y compuesto de 440 artículos. La firma se realizó el 28 de Junio de 1919 y el acto duró solamente 45 minutos, el mismo fue realizado en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles. A la firma del tratado asistieron 27 delegaciones, encontrándose personalidades como el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson y el Primer Ministro Inglés Lloyd George. La verdad fue que el tratado humillaba a Alemania a lo sumo, de manera que todas las personas que allí se reunieron fue para presenciar como se vejaba la dignidad de un Estado mediante la firma de un tratado que sería el caldo del cultivo de la Segunda Guerra Mundial. Las cláusulas draconianas allí estipuladas encendieron la ira de los alemanes y especialmente de Hittler que uso esta humillación como la motivación para emprender una venganza que costaría 50 millones de vidas. El tratado de paz firmado en Versalles, que creaba a la Sociedad de Naciones, antecesora de la ONU, creada para preservar la paz del mundo nos muestra que fue el cimiento una guerra que devastó a la humanidad entera.

La lección aprendida de este episodio de la historia de la humanidad es que muchas veces tratamos de solucionar un conflicto mediante la imposición del más fuerte y la humillación del más débil ignorando de una forma ingenua el axioma que la venganza y el odio tarde o temprano generará más odio y muerte, a esto es precisamente lo que llamamos efecto boomerang. Es cierto, se firmó la Paz en Versalles, pero la motivación de los aliados fue castigar, humillar, imponer y sobre todo a una estirpe que por antonomasia es líder y va siempre adelante, por lo tanto, vino la guerra, y con ella una serie de flagelos como la muerte, el hambre, la destrucción entre muchos otros.

En tal sentido, nunca los problemas de una sociedad serán resueltos mediante la represión violenta de los órganos correspondientes del Estado o mediante la imposición del uso de la fuerza, porque si bien podrá resolver el problema de una forma inmediata, la raíz de amargura que queda en el corazón del humano brotará más fuerte para reaccionar contra el inquisidor, llámese la ley o juez. Si vamos a honrar el mensaje de la Biblia, la única forma de cortar de raíz con la maldad es a través de una profilaxis espiritual efectuada por el poder generador de la sangre de Cristo, a lo que los teólogos llaman el Nuevo Nacimiento. Hay más poder y posibilidad de solucionar un entuerto a través del perdón y del olvido, que a través de la imposición de la fuerza y el castigo. Piense por un momento que si Dios usara esta metodología, hace mucho tiempo hubiera raído al hombre de sobre la faz de la tierra, la justificación divina hacia el hombre puede ser definida como el acto judicial que ocurre en la mente de Dios mediante el cual absuelve al hombre culpable dando como resultado la salvación de su alma sin importar lo que haya hecho. Este es el método de Dios.

Todo esto debe movernos a la reflexionar y aplicar los principio de la Biblia en cada estamento de la sociedad comenzando con la familia y siguiendo por la escuela, la Iglesia, el trabajo y la sociedad en general. Tengamos siempre presente que no se borra un mal creando otro mayor, de manera, que LA PAZ, puede provocar LA GUERRA y que solo el perdón y la misericordia puede traernos la verdadera paz.